

# Libros

Marco Antonio Campos

EN MI INFANCIA LIBRE y mi adolescencia oscura  
los libros eran ventanas ciegas en palacios de ahogo.  
Pero no, qué va, no me arrepiento ni así —ni un ápice—,  
de haber leído exiguamente, porque los colegios fríos,  
las calles grisáceas de mi barrio, el bullir de las  
pequeñas tiendas, los cines de encantamiento, los  
intrépidos partidos de emoción ebria de béisbol y de fútbol,  
las muchachas ávidas y anhelantes, las amistades  
como ráfaga y ala y marea alta, me dieron,  
sin saber ni imaginar siquiera, las vivencias múltiples  
para aquellos libros que escribiría después —porque  
sólo aquello que se vive, sin mira ni propósito literario,  
(Cesare Pavese *dixit*) puede convertirse en un poema—. 